

# Factores en el consumo de alcohol en adolescentes

Diana Cicua, Margaret Méndez<sup>1</sup> y Liliana Muñoz<sup>2</sup>  
Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá (Colombia)

Recibido: 11/02/08      Aceptado: 26/08/08

## Resumen

El presente informe de investigación de corte cuantitativo con diseño transeccional correlacional buscó describir los factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes de la ciudad de Bogotá. Para esta investigación se utilizó una Ficha de Datos Generales para conocer las características generales del consumo de las personas encuestadas y el Inventario Situacional de Consumo de Alcohol (ISCA) para medir las categorías de situaciones personales y situaciones con otros. Estos instrumentos fueron aplicados a 406 adolescentes, entre 12 y 17 años, de ambos sexos, pertenecientes a los estratos 4 y 5 de Bogotá, en cinco localidades. Se encontró que las situaciones personales se establecían como factores de mayor riesgo para los adolescentes, que aquéllas que implicaban una interacción con otros.

Palabras clave: alcohol (SC18040), consumo de alcohol (SC01690), adolescentes (SC00950), factores asociados (SC41925).

## Abstract

The purpose of this report of quantitative, trans-sectional and correlational design was to describe the factors associated with alcohol consumption in adolescents of the city of Bogotá (Colombia). For this research, we employed a general data card to establish the general characteristics of alcohol consumption in the surveyed population and the Systematic Interview of Alcohol Consumption to

---

Dirección de correspondencia. Emails:

<sup>1</sup> mmendezh@etb.net.co

<sup>2</sup> lmunoz@javerianacali.edu.co

measure the categories of personal situations and situations involving others. These instruments were applied to 406 adolescents between 12 and 17 years old from both genders belonging to social strata 4 and 5 of five urban locations in Bogotá (Colombia). Personal situations were found to be the principal risk factors in adolescents, rather than those involving interaction with others.

Keywords: Alcohol (SC18040), Alcohol Consumption (SC01690), Adolescents (SC00950), Associated Factors (SC41925)

## Resumo

O presente artigo de investigação de corte quantitativo com desenho transeccional correlacional buscou descrever os fatores associados ao consumo de álcool em adolescentes da cidade de Bogotá. Para esta investigação se utilizou uma Ficha de Dados Gerais para conhecer as características gerais do consumo das pessoas indagadas e o Inventário Situacional de Consumo de Álcool (ISCA) para medir as categorias de situações pessoais e situações com outros. Estes instrumentos foram aplicados a 406 adolescentes entre 12 e 17 anos de ambos sexos pertencentes às níveis 4 e 5 de Bogotá em cinco localidades. Se encontrou que as situações pessoais se estabeleciam como fatores de maior risco para os adolescentes que aquelas que implicavam uma interação com outros.

Palabras-chave: Álcool (SC18040), Consumo de Álcool (SC01690), Adolescentes (SC00950), Factores Asociados (SC41925)

## Introducción

La presente investigación buscó describir los factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes entre 12 a 17 años, en la ciudad de Bogotá, pertenecientes a los estratos 4 y 5. Este interés surgió a partir de la alarma que actualmente hay en Colombia a nivel del Estado, padres de familia e instituciones, con relación al aumento significativo del consumo de esta sustancia a temprana edad. Ministerio de Protección Social (2005).

El consumo de alcohol en Colombia ha sido visto como un comportamiento socialmente aceptado desde tiempo atrás; este hecho repercute en la salud pública y

en las relaciones sociales y familiares. A través de los distintos medios masivos de comunicación y con base en la encuesta de sustancias psicoactivas, realizada por el Ministerio de Protección Social (2005), el Estado colombiano manifiesta que el aumento de consumo de alcohol en los adolescentes se ha convertido en una de las mayores preocupaciones sociales. Por esta razón, fue pertinente indagar por los factores asociados, considerando el entorno en el que tiene lugar la conducta del adolescente, ya que en éste satisface sus necesidades físicas, psicológicas y/o sociales.

El consumo de alcohol, acompañado de otras sustancias, es un fenómeno que se encuentra profundamente enraizado en muchas sociedades, y se ha convertido en una preocupación social que amerita ser investigada. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2008), el consumo de alcohol se encuentra a nivel mundial entre las primeras diez (10) causas de discapacidad; desórdenes como la depresión y la esquizofrenia llaman la atención; siendo siete veces mayor la discapacidad en hombres que en mujeres.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2008) indicó que 22 millones de personas consumen alcohol en gran parte del mundo, esto obedece a la ampliación mundial de la oferta de las bebidas con contenido alcohólico, amparado por las modificaciones a las leyes que favorecen la producción, el comercio y el consumo de alcohol. Se atribuyen al alcohol efectos primordialmente traumatismos no intencionales y trastornos neuropsiquiátricos.

Se han realizado investigaciones en torno al consumo de alcohol, con el objetivo de identificar los factores de riesgo que atentan contra la salud del ser humano. De acuerdo con los datos más recientes de la Escala Nacional en Estados Unidos (2001), el alcohol es uno de los riesgos de salud más comunes entre los adolescentes, el 51% de adolescentes que cursan octavo grado, el 70% de los que de décimo y el 80% de los de doce grado han tenido al menos alguna experiencia con el alcohol (Donovan, 2004).

En la actualidad, el consumo de alcohol por parte de los adolescentes constituye una amenaza para la salud pública, ya que genera consecuencias negativas a nivel biológico, físico, emocional y psicológico en quien lo consume. Los problemas referentes a

la salud pública, asociados al alcohol, han tomado proporciones alarmantes, hasta llegar al punto en que el consumo de esta sustancia se ha convertido en uno de los riesgos sanitarios más sobresalientes en el mundo. Según el informe sobre la salud en el mundo, citado por la Organización Mundial de la Salud (2008), el consumo de alcohol es el primer factor de riesgo en los países en desarrollo y el tercero en los países desarrollados (Gruber, Diclemente, Anderson y Lodico, 1996; OMS, 2008).

Johnson et al. (2006), en sus estudios han demostrado que los adolescentes que consumen sustancias presentan una salud mental y física deteriorada, baja atención, incremento de los actos delictivos y menor productividad económica a futuro. Se hace necesario conocer los factores que se asocian al consumo de alcohol en adolescentes, población objeto de este estudio, con el fin de lograr mayor claridad sobre qué los lleva a iniciar el consumo y qué hace que lo mantengan a través del tiempo.

Los datos encontrados por Rodríguez, Duque y Rodríguez (1993), sobre la prevalencia anual de consumo de alcohol según la edad y el sexo, en el estudio realizado en Colombia acerca del consumo de sustancias psicoactivas, demostró que era mayor en hombres que en las mujeres, y el nivel de consumo del grupo de menor edad, comprendido entre 12 y 17 años, contó con una tasa del 66,2%. En relación con las regiones, tanto la región Oriental como Bogotá, cuentan con una tasa del 85,1% de la prevalencia de consumo de alcohol.

Para el año 2002, el Programa de la Presidencia de la República, Rumbos, en su estudio sobre el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes escolarizados, entre 10 y 24 años, registró que la prevalencia de consumo de alcohol era del 88,3% en

Bogotá. Con relación a la edad de inicio de consumo el 20% se situaba en menores de 10 años, el 65% en jóvenes entre 10 y 14 años, mientras que en jóvenes entre las edades de 15 a 19 años era de un 15,8%.

Barrios et al. (2004) encontraron que en Colombia el alcohol y el cigarrillo eran frecuentemente consumidos por los jóvenes entre 10 y 24 años, existiendo una mayor preferencia por el alcohol. Para las mujeres su prevalencia era de 82.6% y para los hombres de 85.2%. En Bogotá se encontró que el 33.5% de los jóvenes consumía alcohol menos de 4 veces en el año, el 0.7% lo hacía todos los días y un 26% una a tres veces en el mes.

El Ministerio de Protección Social (2005) presenta las cifras de la problemática del consumo de alcohol en adolescentes en el país, basados en la encuesta sobre el consumo de sustancias psicoactivas. Se expone que el consumo de sustancias psicoactivas, fundamentalmente el alcohol y el cigarrillo, se han convertido en un problema de salud pública, ya que la encuesta, realizada a la población adolescente entre 12 y 17 años, mostró que 898.000 adolescentes alguna vez en su vida habían consumido alcohol, en el último año 741.000 y en el último mes 600.000. Estas cifras son señales, y ante ellas se hace necesario profundizar en los factores asociados que permitan ahondar sobre sus implicaciones y tomar decisiones dirigidas a encauzar las actuaciones de las partes involucradas.

Por factores asociados se entiende aquellas situaciones o agentes que hacen que el adolescente inicie y mantenga su conducta de consumo de alcohol. El identificar las diferentes circunstancias o situaciones personales, familiares, sociales, políticas y legales, que facilitan y favorecen el consumo en los adolescentes permitirá

trabajar hacia la solución de la problemática que existe alrededor de este fenómeno social del consumo de alcohol.

Uno de los factores asociados al consumo de alcohol es la maduración biológica temprana, en donde se asocia la pubertad temprana (especialmente en las niñas), con el inicio en el consumo de sustancias. La explicación a ello es que las niñas, cuando entran a la pubertad a temprana edad, consiguen amigas mayores que ellas y atraen al sexo opuesto de mayor edad, aumentando el riesgo de consumo de alcohol, ya que se enfrentan a nuevas situaciones en las que se facilita la ingestión de sustancias (Deardorff, Gonzales, Christopher, Roosa y Millsap, 2005).

Otro factor que se asocia con el consumo de alcohol es la exposición de los adolescentes a comerciales y propagandas sobre bebidas alcohólicas, esto sucede porque las compañías que producen bebidas alcohólicas gastan fuertes sumas de dinero en las campañas publicitarias, las cuales tratan de llegar a gran parte de la población, por medio de comerciales llamativos en donde el alcohol es sinónimo de mujeres lindas, sexo, rumba y alegría (Miller, 2005).

Incide como factor asociado el contexto urbano, o lugar donde se permite y se tiene acceso al consumo de alcohol. Durante el presente año (2006), El Tiempo ha descrito la problemática relacionada con las fiestas para menores de edad, denominadas “chiquitecas”, que se llevan a cabo durante los fines de semana entre las dos de la tarde y las siete de la noche. Los adolescentes se dirigen a bares, billares o discotecas ubicadas en diferentes partes de Bogotá, Cartagena, Cali y Cúcuta, con el fin de socializar con otros adolescentes, y bailar reguetón. En estos sitios se facilita el consumo de alcohol, de cigarrillo y

otras sustancias. Estos encuentros sociales se convierten en una verdadera amenaza para los adolescentes, porque los acerca a situaciones que pueden ser riesgosas para la integridad física y mental. En marzo y abril de 2006, la Policía Metropolitana selló 17 establecimientos en las localidades de Kennedy, Antonio Nariño, Usme y Restrepo, por la venta ilegal de alcohol y de cigarrillos a menores de edad. En uno de los establecimientos se encontraban seis adultos bailando en medio de 45 adolescentes, con edades que oscilaban entre los 12 y 17 años.

El factor social es predominante en el consumo de alcohol, ya que los amigos, los pares más cercanos, parejas y grupos pequeños se convierten en una influencia dominante. Consumir alcohol hace parte de la selección y socialización entre amigos, puesto que debe existir aprobación por parte de los otros, evitando la exclusión social por parte de quienes consumen alcohol (Donovan, 2004; Henry, Slater y Oetting, 2005).

Berndt (1999); Hartup y Stevens (1997), citados por McNamara y Wentzel (2006), proponen que la amistad tiene un significado motivacional que moldea las formas de comportamiento social positivas, en la medida en que los amigos interactúan y se observan unos con otros. Cambios en sus comportamientos pueden ser explicados por las características de esa amistad, los amigos son similares en la medida en que despliegan comportamientos prosociales y están motivados a hacerlos. De esta manera, se encuentra relación con la influencia de los pares en el consumo, específicamente si existe de por medio una amistad, ya que los adolescentes se fijan en el comportamiento de sus amigos y no en el de los que no son. Las actitudes de aprobación por parte de los pares constituyen un factor asociado con el consumo de alcohol en adolescentes.

Se ha encontrado que aparte de la relación con los pares, también es influyente la que sostiene con los padres, en especial aquellas en donde el adolescente tiene una relación conflictiva, y cuando sus comportamientos están ligados al consumo de sustancias. Sin embargo, la relación con los pares es más influyente que la relación con los padres, ya que se quiere obtener identificación con éstos. A partir de dichas relaciones, adquieren gran importancia los sentimientos y las emociones de los adolescentes; resultado de esas interacciones se pueden considerar los sentimientos y las emociones en los adolescentes como un factor más de asociación al consumo de alcohol (Donovan, 2004; Yeh, Chiang y Huang, 2005).

El uso de la droga en adolescentes y el comportamiento sexual tienen sus raíces en la familia, los parientes tienen un impacto en el comportamiento de los adolescentes. La influencia de los parientes es más fuerte que la que ejercen los padres sobre sus hijos adolescentes, ya que al pasar mayor tiempo los parientes con éstos, se les presentan como un modelo a seguir. En consecuencia, si existen patrones de consumo de sustancias, los adolescentes los seguirán, consumen alcohol de acuerdo a la percepción que tienen los parientes de este comportamiento, actitudes de aprobación o desaprobación (Brody, Cleveland, Gerrard, Gibbons y Pormery, 2005; East, y Khoo, 2005).

Gil (2008) en su investigación afirma que:

"entre los factores asociados al consumo se encuentran factores personales, relativos a las actitudes hacia el alcohol o que se corresponden con rasgos de la personalidad de los sujetos; el consumo abusivo se encontraría relacionado con el bajo nivel de

información sobre el alcohol y con el mantenimiento de actitudes positivas por parte de los jóvenes, basadas en la idea de que el alcohol no trae grandes riesgos y favorece la diversión facilitando las relaciones sociales" (p. 294).

En correlación con estos aspectos se han hallado asociaciones significativas con la ausencia de interiorización de las demandas sociales de autorrestricción de impulsos, con bajos niveles de tolerancia a la frustración, y con altos niveles de intolerancia y de suspicacia (Senra y Manzano, 2003, citados por Gil, 2008).

Según Gil, otros factores de riesgo estarían relacionados con la baja autoestima, las actitudes antisociales, la insatisfacción con el uso del tiempo libre, o la carencia de habilidades para la toma de decisiones. Relacionados también con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas están los rasgos como extraversión y el perfil de búsqueda de sensaciones nuevas (Saiz, 1999, citado por Gil, 2008).

Es importante destacar la investigación "Situación actual y prospectiva de la niñez y la juventud en Colombia", realizada por Bonilla et al. (2004), la cual estableció que "la mayoría de los niños y niñas inician el consumo de alcohol y cigarrillo entre los 10 y 12 años haciendo evidente la aceptación social por parte de la familia y otros adultos" (p.53), de lo cual se puede deducir que el control por parte del Estado, de las instituciones sociales y de la familia debe ser ejercido de manera distinta, ya que son los adultos quienes tienen la responsabilidad de orientar las decisiones y comportamientos de los jóvenes.

Otro factor es el nivel de satisfacción, relacionado desde Barnett, McDevitt-

Murphy y Murphy (2005) con la satisfacción social, debido a que se cree que se obtendrá consecuencias positivas a este nivel, porque el consumo de alcohol adquiere un papel importante en las relaciones interpersonales, dando paso al aumento del nivel de satisfacción personal.

Los factores que hacen alusión a las relaciones que tienen los adolescentes con los padres y con los pares pueden agruparse como situaciones que involucran a terceras personas, puesto que en ellas pueden existir conflictos con otros, presión social y también momentos agradables o desagradables. Dependiendo de la situación, puede o no influir en el consumo de alcohol en el adolescente. Existen otros factores propios del individuo, los cuales son denominados situaciones personales, en donde se pueden encontrar emociones desagradables frente a un evento, malestar físico, emociones agradables, probando autocontrol y necesidad física (Annis, Graham y Davis, 1998).

A la luz de los factores asociados al consumo de alcohol, (Annis, Graham y Davis, 1998) diseñaron el instrumento: Inventario Situacional de Consumo de Alcohol, ISCA. Su propósito era medir las situaciones específicas de consumo de alcohol, que se identificaban como aquellas situaciones de alto riesgo para el individuo. Para el desarrollo del ISCA estudiaron el Litman's Dangerousness Questionnaire por Litman, Eiser, Rawson y Oppenheim (1979); revisaron el Chaney's Situational Competency and Situational Difficulty Tests, realizado por Chaney, O'Leary y Marlatt (1978); también fueron revisados el Deardorff's Situations for Drinking Questionnaire de Deardorff, Melges, Hout y Savage (1975); Marlatt's Drinking Profile, desarrollado por Marlatt (1976);



y Wilkinson's self-efficacy Inventory de Wilkinson y Martín (1979).

Con el objetivo de evaluar las propiedades psicométricas del ISCA, se entrevistaron, durante dos años, a 247 pacientes que recibían tratamiento en la Addiction Research Foundation. Los resultados que se obtuvieron, después de terminar las entrevistas con relación al instrumento, se pueden especificar en cuatro puntos: el primer punto, corresponde a la estructura interna, y a partir de las entrevistas se pudo determinar que los puntajes de cada categoría del ISCA conformaban una distribución normal. Otro punto, es la validez de contenido, en donde se encontró que cada categoría representaba de manera adecuada el total de situaciones de recaída. Con respecto a la validez externa, el ISCA medía frecuencia de consumo en exceso y ayudaba a identificar situaciones particulares de personas que tenían patrones de consumo excesivo. La confiabilidad, demostró que cada una de las categorías era confiable para las personas que buscaban un tratamiento, puesto que tenían problemas con la bebida (Annis, Graham y Davis, 1998).

Las categorías del ISCA dan información acerca de los factores asociados al consumo de alcohol en los adolescentes, factores que deben ser vistos y analizados a luz de la psicología; es necesario dirigir una mirada hacia el mundo adolescente, lo que implica profundizar en las características y cambios en el constante desarrollo cognitivo, social y cultural; así como el concepto y las implicaciones, del ser adolescente.

El periodo de la adolescencia es un tema de interés para la psicología, ya que en la adolescencia se presentan grandes transformaciones a nivel biológico, psicológico y cultural. Aun cuando el ser humano está en constante transformación; este periodo de la vida contiene un valor

agregado, por ser la transición entre la niñez y la edad adulta, donde aparecen nuevas necesidades (Barrio y Moreno, 2000).

La política pública, la sociedad de adultos, sus instrumentos legales y acciones se relacionan con el adolescente y su familia, en su reconocimiento como sujeto de derechos. De acuerdo con el Artículo 45 de la Constitución Política de Colombia, el adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad deben garantizar la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud.

En Colombia existen dos lineamientos "formales" para la participación de adolescentes y jóvenes en el país. Unos, los consignados en la Ley 375 de 1997, Ley General de Juventud, y los otros, los consignados en la Ley 115 de 1994, Ley General de Educación. A partir de estas dos normas, el Estado debe abordar la solución a la problemática del consumo de alcohol en adolescentes, acompañando a padres e instituciones en este reto, con la participación de los adolescentes, optimizando así el Sistema Nacional de Juventud y los Mecanismos de Participación Democrática en la Escuela (Ministerio de Educación, 1997, 1994).

Se tiene el deber de apoyar la Política Pública de Juventud desde la psicología, para que deje de ser un borrador y se convierta en la demostración práctica y la declaración de las prioridades y orientaciones que se establecen desde el Estado que, en corresponsabilidad con la sociedad, va a permitir la solución de situaciones consideradas problemáticas, dadas por el alto consumo de alcohol, en función del desarrollo de la adolescencia. Por lo tanto, Bogotá debe ser una Bogotá sin indiferencia al consumo de alcohol en adolescentes.

## Método

### Participantes

Se contó con la participación de 406 adolescentes de ambos sexos, entre 12 y 17 años, pertenecientes a estratos socioeconómicos 4 y 5 en Bogotá. Se seleccionaron de manera intencional, 258 participantes pertenecían a estrato socioeconómico 4 y 148 a estrato 5, estudiantes de colegios privados de las localidades de Teusaquillo, Chapinero, Usaquén, Suba y Barrios Unidos.

### Categorías de evaluación

En los adolescentes se evaluaron dos categorías: la primera, denominada como “Características de consumo” especificadas en la edad de inicio, la frecuencia, el tipo de bebida, la cantidad y el lugar en donde el adolescente ha consumido alcohol. La segunda categoría, correspondió a los “factores asociados”, entendidos como aquellas situaciones en las que el adolescente ha consumido alcohol, y se clasificaron en situaciones personales y situaciones que involucran a terceras personas.

### Instrumentos

Para la investigación se utilizaron dos instrumentos: el primero, la Ficha de Datos Generales, diseñada con el propósito de medir las características de frecuencia, cantidad, lugar, evento del consumo de alcohol y algunos datos demográficos (Cicua, Méndez, Muñoz 2007).

El segundo, el Inventario Situacional de Consumo de Alcohol (ISCA), Annis, Graham y Davis (1998), como instrumento de investigación mide los factores asociados al consumo de alcohol, a través de sus 100 reactivos, integrado por dos grupos y ocho categorías o diversas situaciones

de consumo de alcohol. El primer grupo: situaciones personales, se refiere a las diversas situaciones en las cuales el consumir alcohol involucra una respuesta a un evento de naturaleza psicológica o física. Este grupo se subdivide en cinco categorías, que son: a) emociones desagradables, b) malestar físico, c) emociones agradables, d) probando autocontrol, e) necesidad o urgencia por consumir. El segundo grupo, situaciones que abarca a terceras personas, se refiere a las diversas situaciones en las cuales el consumir alcohol involucra a otros y se subdividen en tres subcategorías que son: a) conflicto con otros, b) presión social y c) momentos agradables.

Las respuestas fueron dadas por los sujetos en una escala de 1 a 4, asignando un puntaje de 0, 1, 2, 3 y 4, respectivamente. Para las ocho categorías se suman los puntos de los reactivos, y los puntajes se convierten a un puntaje final llamado índice del problema. Un puntaje obtenido de 0 indica que el sujeto nunca bebió, y, por lo tanto, es una situación que no presenta riesgo, denominada de bajo riesgo. Un puntaje de 1 a 33 indica que el adolescente algunas veces bebió en exceso en ese tipo de situaciones, y por lo tanto, es de riesgo moderado. Un puntaje de 34 a 66 indica que el adolescente frecuentemente bebió en exceso en esas situaciones, y, por lo tanto, es una posición de alto riesgo. Una situación de muy alto riesgo es cuando el adolescente muy frecuentemente bebió en exceso ante dichas situaciones, arrojando un puntaje de 67 a 100.

### Diseño y procedimiento

La presente investigación fue de tipo no-experimental, que trata de observar los fenómenos o situaciones ya existentes en su ambiente natural, para después analizarlos, así se estudiaron los factores asociados al



consumo de alcohol en los adolescentes, entre 12 y 17 años, en la ciudad de Bogotá, pertenecientes a los estratos 4 y 5 (Baptista, Hernández y Fernández, 2003).

La Ficha de Datos Generales y el Inventario Situacional de Consumo de Alcohol, ISCA, fueron aplicados de manera individual, por parte de las investigadoras, a 406 adolescentes entre 12 y 17 años, pertenecientes a estratos 4 y 5 de Bogotá, de 5 localidades. La manera como se accedió a los sujetos fue dirigiéndose a los colegios que se ubican en las localidades, respetando la libre voluntad de participar en el estudio, sin ejercer presión alguna, con garantías de respeto a la integridad del menor de edad, su vida y dignidad humana.

### Resultados

El propósito de esta investigación fue describir los factores asociados al consumo de alcohol, evaluados mediante el Inventario Situacional de Consumo de Alcohol (ISCA), Annis, Graham y Davis (1998), y la Ficha de Datos Generales (Cicua y Méndez, 2007), (apéndice A y B), en adolescentes entre 12 y 17 años en la ciudad de Bogotá, pertenecientes a los estratos 4 y

5. Se contó con una muestra de 406 sujetos, estudiantes de bachillerato en colegios privados, pertenecientes a las localidades de Teusaquillo, Chapinero, Usaquén, Suba y Barrios Unidos en la ciudad de Bogotá.

La muestra se distribuyó en 258 adolescentes de estrato 4 y 148 de estrato 5. Dentro de la muestra 242 sujetos pertenecían al sexo masculino y 164 al sexo femenino; de los cuales 152 estudiantes fueron de colegio mixto, 132 de colegio femenino y 122 de colegio masculino.

Mediante la aplicación del instrumento de Ficha de Datos Generales (Cicua y Méndez, 2007), los sujetos encuestados reportan como edad de inicio promedio de consumo de alcohol una media de 11.19 años; 9 sujetos reportan una edad de inicio del consumo de alcohol a los 6 años y 7 a los 7 años.

Por otro lado, de acuerdo con los datos arrojados en la Ficha de Datos Generales, (Cicua, Méndez, 2007), el lugar señalado, con mayor frecuencia, en donde los adolescentes consumen alcohol resultó ser en primer término la casa de un amigo, 48%; en luego se encuentra la casa propia, 34.5%, y después el parque, con 25.9% (véase Figura 1.).

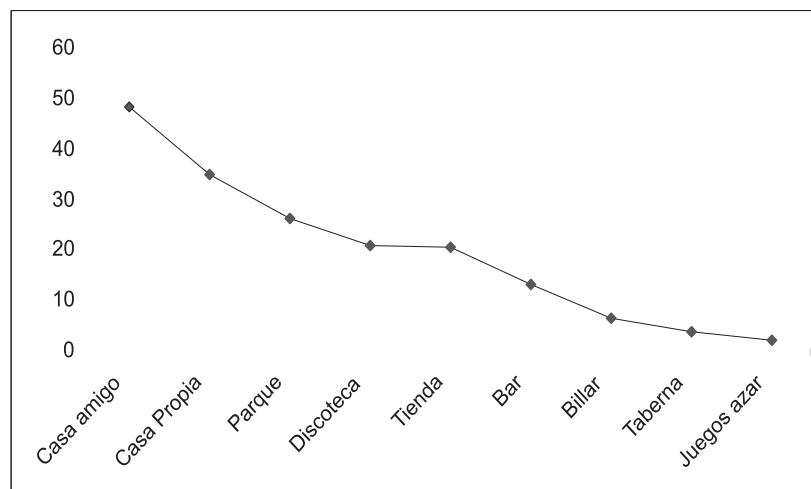


Figura 1. Porcentaje de los lugares en donde se consume alcohol

Frente al tipo de bebida señalada de más consumo entre los adolescentes encuestados se encontró la cerveza, ya que el 54.7% mostraban consumirla, el 23.1% consumían aguardiente, el 14.5% otro tipo de bebidas alcohólicas y el 11.8% preferían el ron. La tendencia en la cantidad del consumo de cerveza era de 1 a 3 botellas o latas, en el aguardiente media botella y en otro tipo de bebidas un cuarto de botella, en el ron un cuarto de botella.

En relación con la frecuencia de consumo de alcohol, un 65.92% de los adolescentes encuestados reportaron algún nivel de consumo que va desde diario hasta anual, encontrándose un 20% con frecuencia anual, 27% mensual, 18% en forma semanal y 5%, 2 sujetos, en forma diaria. Al discriminar la muestra en función del sexo de los sujetos, se observó que el consumo era mayor en hombres (69.48%) que en mujeres (60.73%), siendo esta diferencia significativa tal como se demuestra en la prueba de chi-cuadrado.

En relación con el consumo de alcohol y el estrato socioeconómico, no se encontró una diferencia significativa entre los dos estratos. Al dividir la muestra en función del estrato al que pertenecían los sujetos, se observó que el consumo era mayor en el estrato 5 (72.97%) que en el 4 (62.01%). Sin embargo, en la prueba de chi-cuadrado se halló que esta diferencia entre los estratos no es estadísticamente significativa.

Los resultados del estudio, dentro de las situaciones personales medidas en el ISCA, Annis, Graham y Davis (1998), las categorías o situaciones de emociones agradables, probando autocontrol y necesidad o urgencia por consumir, calificaron un índice problema de riesgo moderado, y las categorías o situaciones de emociones desagradables y malestar físico, calificaron un bajo riesgo. En detalle, la categoría de

emociones desagradables presenta un bajo riesgo equivalente a 54,5% de los sujetos. La categoría malestar físico reporta un bajo riesgo porcentual del 72,5%. La categoría emociones agradables constituye un riesgo moderado de consumo de alcohol para la muestra de sujetos equivalente al 54.4%; la categoría probando autocontrol mostró un riesgo moderado de un 49.2% y en la categoría necesidad o urgencia por consumir se manifiesta un riesgo moderado de un 54.7% del total de participantes.

Dentro de las situaciones que involucran a terceras personas que se dividen en tres subcategorías, se encontró un índice del problema de riesgo moderado para las situaciones de presión social y la de momentos agradables; mientras que para la situación de conflictos con otros el riesgo resultó ser bajo. La categoría conflictos con otros reporta un bajo riesgo para el 60,9 % de los adolescentes participantes en el estudio. Por su parte, los puntajes de la sub-escala presión social indicó que esta situación, que involucra a terceras personas, constituía un riesgo moderado (48.7%) para la muestra de sujetos. Por último, los puntajes de la sub-escala momentos agradables, indicaron que esta situación constituía un riesgo moderado de un 47.9%% para la muestra de sujetos.

En el presente estudio se realizaron diez asociaciones entre los posibles factores que llevan a que los adolescentes inicien y mantengan su consumo de alcohol, medidos por el ISCA (Annis, Graham y Davis, 1998), se utilizó la correlación de Spearman, como prueba no paramétrica que mide la asociación entre dos variables discretas. Los coeficientes de correlación fueron: entre la variable emociones agradables y presión social, de 0.750, existiendo una correlación positiva; entre la variable momentos agradables y emociones agradables, de 0.746, existiendo

una correlación positiva; entre momentos agradables y necesidad por consumir, de 0.749 con una correlación positiva; entre conflictos con otros y emociones desagradables, de 0.737, y una correlación positiva; entre presión social y probando autocontrol fue de 0.633, correlación positiva; entre emociones desagradables y presión social fue de 0.591, correlación positiva, y por último, el coeficiente de correlación entre conflictos con otros y presión social fue de 0.564, existiendo una correlación positiva. Por otra parte, se resalta que el coeficiente de correlación que se acerca más a 1 fue de 0.784, resultante de la asociación entre momentos agradables y presión social (Véase Tabla 1).

Adicionalmente, se utilizó la asociación Tau-c de Kendall con base en las diez asociaciones, haciéndose punto de corte a partir del valor 0.40, considerando los

valores con un valor igual o superior a éste como factores de mayor riesgo para el consumo de alcohol, además de tener en cuenta que los valores encontrados presentan un nivel de significancia de 0.01 para todas las asociaciones. En esa medida, se encontró que cuatro posibles factores que corresponden a situaciones personales están altamente asociados con tres posibles factores de situaciones que involucran a terceras personas, resaltando que las situaciones de emociones agradables y de momentos agradables fueron las más frecuentemente encontradas como factores de riesgo. En forma paralela, frente a cada factor situacional se asocia el resultado obtenido anteriormente con respecto al índice del problema, mostrando que todos los factores presentan un riesgo moderado, excepto el factor de emociones desagradables y conflictos con otros. (Véase Tabla 2).

Tabla 1. Correlaciones entre situaciones personales y situaciones que involucran a terceras personas

Spearman's rho		Correlations										
		Edad	Edad en que probó licores	Frecuencia	Emociones Desagradables	Malestar Físico	Emociones Agradables	Probando Autocontrol	Necesidades Físicas	Conflictos con Otros	Presión Social	Momentos Agradables
Edad	Edad	1,000	,423**	,528**	,369**	,260**	,384**	,298**	,478**	,312**	,485**	,481**
			,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		406	332	406	382	393	377	386	380	386	386	382
Edad en que probó licores	Edad	,423**	1,000	,089	,063	,585**	1,000	,585**	,615**	,580**	,554**	,591**
		,000	,271	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		332	332	311	323	307	317	317	308	314	314	312
Frecuencia	Edad en que probó licores	,089	1,000	,585**	,631**	,443**	,631**	,488**	,683**	,496**	,666**	,718**
		,106	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		406	332	406	382	393	377	386	380	386	386	382
Emociones Desagradables	Edad	,369**	,063	,585**	1,000	,615**	,580**	,554**	,611**	,737**	,591**	,675**
		,000	,271	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		382	311	382	382	375	360	367	365	370	367	365
Malestar Físico	Edad en que probó licores	,260**	,443**	,615**	1,000	,480**	,450**	,450**	,494**	,623**	,449**	,529**
		,000	,463	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		393	323	393	375	368	378	378	372	379	377	375
Emociones Agradables	Edad	,384**	,184**	,631**	,580**	,480**	1,000	,524**	,692**	,554**	,750**	,746**
		,000	,001	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		377	307	377	360	368	377	365	361	367	362	361
Probando Autocontrol	Edad	,298**	,488**	,554**	,554**	,450**	,524**	1,000	,577**	,497**	,633**	,618**
		,000	,427	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		386	317	386	367	378	365	386	367	371	370	370
Necesidades Físicas	Edad	,478**	,683**	,611**	,692**	,494**	,692**	,577**	1,000	,519**	,761**	,749**
		,000	,009	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		380	380	380	365	372	361	367	380	367	366	362
Conflictos con Otros	Edad	,312**	,129*	,496**	,737**	,623**	,554**	,497**	,519**	1,000	,564**	,595**
		,000	,022	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		386	314	386	370	379	367	371	367	386	371	370
Presión Social	Edad	,485**	,072	,666**	,591**	,449**	,750**	,633**	,761**	,564**	1,000	,784**
		,000	,204	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		386	314	386	367	377	362	370	366	371	386	367
Momentos Agradables	Edad	,481**	,119*	,718**	,675**	,529**	,746**	,618**	,749**	,595**	,784**	1,000
		,000	,036	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,000
		382	312	382	365	375	361	370	362	370	367	382

\*\* . Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).  
 \* . Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

Tabla 2. Resultados Tau-c de Kendall, índice de problema y coeficiente de correlación

Factor Asociado 1	Índice de Problema	Factor asociado 2	Índice de Problema	Coeficiente de correlación	Valor <i>Tau-c de Kendall 1 y 2</i>	Sig.
Emociones agradables	Riesgo moderado	Presión social	Riesgo moderado	0.750	0.59	0.01
Momentos agradables	Riesgo moderado	Emociones agradables	Riesgo moderado	0.746	0.59	0.01
Momentos agradables	Riesgo moderado	Necesidad por consumir	Riesgo moderado	0.749	0.58	0.01
Conflicto con otros	Bajo riesgo	Emociones desagradables	Bajo riesgo	0.737	0.50	0.01
Presión social	Riesgo moderado	Probando autocontrol	Riesgo moderado	0.633	0.47	0.01
Emociones desagradables	Bajo riesgo	Presión Social	Riesgo moderado	0.591	0.43	0.01
Conflictos con otros	Bajo riesgo	Presión Social	Riesgo moderado	0.564	0.40	0.01
Malestar físico	Bajo riesgo	Emociones desagradables	Bajo riesgo	0.615	0.37	0.01
Conflictos con otros	Bajo riesgo	Probando autocontrol	Riesgo moderado	0.497	0.33	0.01
Necesidad por consumir	Riesgo moderado	Malestar físico	Bajo riesgo	0.494	0.30	0.01

## Discusión

A pesar de que en Colombia el consumo de alcohol en menores de edad se considera ilegal, en la realidad es un comportamiento socialmente aceptado, conocido y permitido por la familia e instituciones educativas. Se le permite al adolescente la asistencia a bares, discotecas, realización de reuniones en las casas y participación en actividades extraescolares realizadas en sitios públicos, en los que la venta del alcohol es condición

para realizar la actividad. Actividades como el “prom”, los “fashions” excursiones y otras actividades de esparcimiento en general son siempre realizadas bajo el marco del alcohol como elemento para celebrar y disfrutar. Frente a este fenómeno no se encuentran propuestas claras y permanentes, que permitan intervenir en la necesidad de dar respuestas integrales que den cuenta de la importancia y pertinencia de todos los involucrados hacia la solución de este problema (Samper, 2006).

El alcohol es la sustancia psicoactiva más comúnmente utilizada por adolescentes. Su consumo aumenta los riesgos de salud, causa daño físico y su efecto desinhibitorio incrementa los actos agresivos y delictivos, influyendo en el comportamiento sexual, genera menor productividad económica a futuro y trae consecuencias negativas a nivel psicológico y social (Donovan, 2004; Gruber et al., 1996; Johnson et al., 2006). Al abordar este fenómeno es necesario conocer aquellos factores que lo impulsan, es decir, las situaciones que favorecen el consumo de alcohol que hasta el día de hoy no han sido claramente identificadas como lo señalaban Briñez, Duarte y Osorio (2005).

Una de las características de este estudio es que se delimitó a estratos 4 y 5, distribuidos en 5 localidades en Bogotá; esta distribución se tuvo en cuenta porque los factores demográficos y los sociodemográficos están asociados con el aumento de la probabilidad de un mayor consumo de alcohol en la población adolescente (Sharma, 2005; Donovan, 2004). En la presente investigación se reportó un consumo del 72.97% en el estrato 5 y del 62.01% en el 4, no encontrándose una diferencia significativa. El consumo en los estratos 4 y 5 hace pensar que habría una posible relación entre el consumo de alcohol y la disponibilidad de mayores recursos económicos presentes en estos niveles socioeconómicos, existe la posibilidad de que los adolescentes tengan la seguridad de contar con el dinero suficiente para la adquisición de licor y de otras sustancias. A la luz de lo encontrado, es clara la necesidad de continuar con las investigaciones que estudien el consumo de alcohol en adolescentes de otros estratos socioeconómicos. Otra característica relacionada con dicho consumo es la edad en que los adolescentes se inician. Como

lo indicaba Rumbos (2002), el inicio del consumo de alcohol en adolescentes era del 20% en menores de 10 años, 65% en jóvenes entre 10 y 14 años y 15.8% entre 15 a 19 años. Para Barrios et al., (2004) la mayoría de los adolescentes inician el consumo de alcohol y cigarrillo entre los 10 y 12 años. En el presente estudio, el promedio de edad de inicio se situó en 11.19 años, dato que es equivalente a lo encontrado por Barrios et al., (2004). La edad de inicio en el consumo de alcohol supondría una evasión al periodo en que el adolescente se encuentra, la transición entre la niñez y la adultez. Mediante el alcohol se buscaría estar más cerca de aquello que los separa de los adultos, asumiendo comportamientos no propios, lo cual deja un vacío en el desarrollo normal del adolescente como persona.

Al profundizar sobre la edad de inicio, los resultados mostraron que un 20.4% de los adolescentes antes de los 10 años iniciaron el consumo de alcohol, un 76.8% lo hizo entre los 10 y 14 años y el 2.8% entre los 15 a 17 años, confirmando lo expuesto por Rumbos (2002); Barrios et al., (2004). El que los adolescentes estén iniciando su consumo de alcohol a la edad promedio de 11.19 años podría suponer aceptación por parte de sus padres y otros adultos cercanos, ya que posiblemente a estas edades los niños consumen alcohol bajo el conocimiento y aprobación de los adultos, sin claridad sobre el impacto que ha de producir sobre la conducta futura de sus hijos.

Asimismo, desde Perinat et al., (2003) se indica que hay una tendencia del inicio del consumo de alcohol en los adolescentes presentándose a edades cada vez más tempranas con el propósito de explorar, necesidad de reconocimiento, acompañamiento social o aceptación de un grupo de pares. Llama la atención que en este



estudio nueve sujetos manifestaron haber probado el alcohol a los 6 años y 7 a los 7 años de edad; edades que hacen referencia a la niñez, y aun cuando los casos encontrados no reporten grandes cifras, por el sólo hecho de darse en el periodo de la niñez son una señal de alerta frente a la problemática del alcohol vigente.

Al indagar sobre la característica de frecuencia de consumo de alcohol, en el año 2004, en Bogotá, se halló que el 33.5% de los jóvenes lo consumían menos de 4 veces en el año, el 0.7% lo hacía todos los días y un 26% de jóvenes una a tres veces en el mes (Barrios et al. 2004). En esta investigación se encontró que el 20.0% de adolescentes, entre 12 y 17 años, consumen alcohol anualmente; el 0.5%, diariamente, el 27.2%, mensualmente, y el 18.3% lo hace semanalmente, dándose una mayor concentración hacia el consumo mensual y semanal que anual, lo que indica un patrón de consumo de mayor frecuencia. Las implicaciones de que este patrón de consumo se mantenga, aumenta los riesgos para que los adolescentes generen una dependencia al alcohol.

Se sabe que el consumo de alcohol es la entrada al uso del cigarrillo y de drogas ilícitas, asociándose directamente con el subsiguiente abuso del alcohol y a diferentes problemas de comportamiento que se agravan en el adolescente conforme va pasando el tiempo y trascienden a la edad adulta. Los problemas, atribuibles al abuso del consumo de alcohol, aumentan la aparición de mayores riesgos para la salud mental y física, posibles incrementos de los actos delictivos, así como una menor productividad económica a futuro (Donovan, 2004; Gruber et al., 1996; Johnson et al., 2006). Sería importante estudiar detenidamente casos como los dos adolescentes encontrados en la actual

investigación que registraron un consumo diario, ya que son hallazgos críticos que dan cuenta de un problema mayor.

Frente al tipo de bebida alcohólica que más consumen los adolescentes encuestados, se encontró en primer lugar la cerveza (54.7%), seguida por el aguardiente (23.1%). Al ocupar la cerveza el primer lugar, permite establecer la hipótesis de que hay una relación entre los medios publicitarios, como la radio, la televisión, las revistas, sobre el comportamiento de los adolescentes persuadiéndolos al consumo mediante las campañas publicitarias que se realizan y el fácil acceso de precio de compra y disponibilidad en todo sitio y lugar de la cerveza. Se hace necesario intervenir en forma prioritaria, sobre los medios publicitarios en especial, en las campañas que alientan al consumo de alcohol, evaluando el significado y efecto que produce sobre los jóvenes, buscando restringir el consumo y en su reemplazo generar conciencia social y política comercial que lleve a los adolescentes a la decisión de un NO al consumo, más allá de quedarse en el enunciado “el consumo del alcohol es perjudicial para la salud...”.

Al considerar la cantidad de consumo se encontró que de los adolescentes que tomaban cerveza, el 76.5% consumía de 1 a 3 botellas o latas; de los que tomaban aguardiente, el 46.8% consumía hasta un cuarto de botella. Se conoce que a partir de una concentración sanguínea entre 0.01 y 0.02 g/dl de alcohol, se genera alteración del juicio, desinhibición y sensación de paz, lo que permite deducir que la cantidad de consumo reportada por los adolescentes encuestados es suficiente para generar cambios a nivel cognitivo, estados de ánimo y autocontrol (Bríñez, 2001).

En otro orden de ideas, a finales de 2006 El Tiempo (2006) informó que los adolescentes entre 12 y 17 años se dirigían a bares, billares o discotecas, ubicados en diferentes partes de Bogotá, Cartagena, Cali y Cúcuta, con el fin de socializar con otros adolescentes y de bailar reguetón, ya que eran lugares donde se tenía acceso al alcohol, cigarrillo y otras sustancias. En este estudio se encontró que el lugar señalado como sitio donde los adolescentes consumían alcohol con mayor frecuencia era la casa de un amigo, seguido de la casa propia. Encontrar que el 82.5% de adolescentes consumían alcohol en la casa de un amigo y en su propia casa, permite sugerir que la familia admite y facilita la cultura del consumo de alcohol, ya que los padres de familia son quienes deben actuar en primer lugar como agente de control, poniendo límites frente a dicha conducta y al manejo del tiempo libre. La lucha que realiza el Estado mediante las políticas que prohíben el alcohol para los menores de edad se omiten, porque ya no es en lugares públicos en donde se les facilita esta sustancia, sino que lo pueden conseguir en la comodidad del hogar, ya que existiría una permisividad por parte de los adultos que podría estar enmascarada en que para los padres es más fácil proporcionar la protección y el control sobre sus hijos desde la casa, disminuyendo así el riesgo que implica dejarlos salir, evitando que estén en otros lugares donde se les facilite el alcohol. Por lo tanto, se hace necesario reflexionar sobre cuál es el papel que desempeñan los padres frente al consumo de sus hijos, ya que señalando lo anotado por Barrio y Moreno (2000), en la adolescencia se recogen los frutos del entorno familiar, social y educativo. Las relaciones familiares y sociales abren el espacio a la inquietud, la tensión, la esperanza y el placer. Además, de la familia surgen las bases emocionales

y estructurales que les permite a los adolescentes identificarse y proyectarse como el adulto del mañana.

La función educativa de la familia no puede ser sustituida, como tampoco se puede sustituir el resultado de la escolarización, debido a que el colegio también tiene la responsabilidad de ejecutar propuestas educativas que respondan a la solución de la problemática de consumo de alcohol, cumpliendo los lineamientos dados por la sociedad, el Estado y sus clases dirigentes. Se debe fortalecer e integrar una propuesta educativa, que desde el Estado, las instituciones de educación, el trabajo de las distintas relaciones humanas y la familia puedan proponer acerca de lo bueno y deseable para el adolescente en cuanto a su comportamiento relacionado con el consumo de alcohol.

Los factores asociados al consumo en jóvenes adolescentes no pueden considerarse en forma aislada, ya que el consumo de alcohol, como cualquier otro comportamiento humano, implica una interacción dinámica entre el adolescente, la bebida alcohólica, las situaciones personales y las situaciones que involucran a terceras personas en su contexto y entorno. Lo relevante de este estudio fue investigar precisamente la pluralidad de situaciones que hacen que los adolescentes consuman alcohol, encontrando que las situaciones personales prevalecen en el consumo de alcohol en 406 adolescentes de Bogotá, entre 12 y 17 años, pertenecientes a estratos 4 y 5, contrario a la noción tradicional acerca de que el consumo de alcohol se debía principalmente a los factores asociados a las situaciones con terceras personas en su contexto y entorno. Este hallazgo confirma lo encontrado por Briñez, Duarte y Osorio (2005), quienes observaron mayor influencia de las situaciones personales que las sociales

en el consumo de alcohol en adolescentes embarazadas.

Ampliando la categoría de situaciones personales, las subcategorías de probando autocontrol, necesidad o urgencia por consumir y emociones agradables representaron un riesgo moderado para los adolescentes, mientras que emociones desagradables y malestar físico constituyeron un bajo riesgo. Frente a las situaciones que involucran a terceras personas, se encontró que la subcategoría de presión social y momentos agradables mostraron un riesgo moderado, a diferencia de los conflictos con otros que representaron un bajo riesgo para los adolescentes.

A partir de los resultados puede pensarse que en el consumo de alcohol en los adolescentes puede existir una influencia de aquellas situaciones producidas por emociones agradables que impliquen sensaciones de seguridad, de satisfacción, alegría, entre otras, y la presión social que ejercen otras personas. Esto coincide con Barnett y et al., (2005), quienes exponen que el consumo de alcohol adquiere un papel importante en las relaciones interpersonales dando paso al aumento del nivel de satisfacción personal.

La asociación obtenida entre momentos agradables y emociones agradables puede ser explicada por lo expuesto por Berndt (1999); Hartup y Stevens (1997), citados por McNamara y Wentzel (2006), puesto que la amistad tiene un significado motivacional que moldea las formas de comportamiento social positivas, en la medida en que los amigos interactúan y se observan unos con otros. Se encuentra relación con la influencia de los pares en el consumo, especialmente si existe de por medio una amistad, ya que los adolescentes se fijan en el comportamiento de sus amigos y no en

los que no lo son. Es así como los momentos agradables que pueden ser: salir con los amigos, charlar a gusto sobre los resultados de los partidos de fútbol, escuchar música, asistir a conciertos, el Preicfes, el Icfes, el fin del año escolar, el “prom”, asociado con sentirse contento, seguro, feliz al recordar y celebrar una ocasión especial como el noviazgo, un cumpleaños, bautizo, primera comunión, viaje, vacaciones, navidad, otro evento o fecha especial; se convierten en una oportunidad para los adolescentes para consumir alcohol, dando la sensación de que si no hay alcohol no se disfrutan ni significan los momentos agradables ni las emociones agradables en la misma medida.

La asociación entre momentos agradables con necesidad por consumir permite resaltar que los estímulos del entorno invitan e incentivan el consumo de alcohol, creándole al adolescente la necesidad de consumir alcohol como medio para satisfacer necesidades físicas o psicológicas. Ello concuerda con lo investigado por Miller (2005), ya que el consumo de alcohol se asocia a la exposición de los adolescentes a comerciales y propagandas sobre bebidas alcohólicas, en donde las compañías que producen este tipo de bebidas gastan fuertes sumas de dinero en las campañas publicitarias, y por medio de comerciales, en donde el alcohol es sinónimo de mujeres lindas, sexo, rumba y alegría, se fomentan emociones y momentos agradables en torno al alcohol. Se podría decir que a nivel cultural es el adulto el que promueve e incentiva en los adolescentes el consumo de alcohol como medio para significar sus emociones y momentos de esparcimiento y ocio, necesarios para vincularse en el mundo del adulto.

Examinar la asociación entre presión social y probando autocontrol, contemplaría

que el supuesto control que los adolescentes consideran tener frente a su decisión de consumir o no alcohol se convierte en un sofisma de distracción, ya que el comportamiento que se presenta es un consumo alto y no se aprecian conductas de autocontrol. Esto puede tener como posible causa que el adolescente adquiera desde la institución un estatus de indefinición y también de subordinación, debido a que es preparado, recluido, formado, castigado, pero pocas veces es reconocido como otro. Como lo plantea Pérez (2003), es concebido como “sujeto sujetado, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente” (p.200-201). Siendo, entonces las instituciones académicas y las sociales las encargadas de determinar qué es bueno y qué no para los adolescentes, convirtiéndose en las responsables de legitimar muchas de las acciones por parte de adolescentes como lo es el consumo de alcohol.

Por otra parte, la asociación entre emociones desagradables y la situación presión social, establece que en el consumo de alcohol en los 406 adolescentes participantes se asocian aquellas situaciones producidas por emociones personales desagradables (como las percepciones de que nada sale bien, la inseguridad, la baja tolerancia a la frustración, las peleas en el hogar, la falta de plata, la presión, el rechazo, el cansancio, la insatisfacción, el enojo, la falta de apoyo y la culpa) con las situaciones de presión social ejercidas por terceras personas. Esto quiere decir que las actitudes de aprobación o desaprobación por parte no sólo de los amigos, sino de la familia, ante la vivencia y expresión de las situaciones que impliquen emociones desagradables, se convierten en patrones de consumo, ya que los adolescentes

consumen alcohol de acuerdo a la percepción que tienen los parientes y amigos de este comportamiento. Además, vale la pena hacer énfasis en que cada miembro de la familia juega un papel importante e influye directamente en los adolescentes desde edades tempranas por medio de sus conductas, por cuanto los sentimientos y las emociones de los adolescentes adquieren valor como resultado de esas interacciones (Brody, Cleveland, Gerrard, Gibbons y Pormery, 2005; Donovan, 2004; East, y Khoo, 2005; Fallas y Víctor, 1996, citados por Betancourt y Vargas, 2001; Yeh, Chiang y Huang, 2005).

A nivel del Estado y hacia la búsqueda de que Colombia no sea un país de jóvenes, sino un país para los jóvenes, es evidente que no será suficiente la leyenda en las botellas de alcohol: “El exceso de alcohol es perjudicial para la salud”. El Estado en su corresponsabilidad con la sociedad civil, los padres de familia, las instituciones y el adolescente mismo, podría, a la luz de los hallazgos de esta investigación, implementar políticas, estrategias y programas que atiendan y actúen frente a los factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes y se logre, de esta manera, el debilitamiento del consumo a través de la educación que conduzca a una Bogotá sin indiferencia al consumo de alcohol en adolescentes y se convierta en una estrategia importante para mejorar la salud pública.

No puede negarse la influencia que ejercen las situaciones personales del adolescente en la conducta del consumo de alcohol de éste, la interacción de emociones agradables, presión social, probando autocontrol y necesidad o urgencia por consumir, sin embargo, se debe destacar el papel de la sociedad, la cultura y la familia en cuyo seno crece el adolescente. Haciendo

relevancia que la familia es el origen de la dinámica social y de la construcción del adolescente, quien será el hombre del mañana; es desde ahí, desde donde debemos empezar por generar un cambio que trascienda a nivel social, económico y legal, que permita verdaderamente debilitar el consumo de alcohol en adolescentes.

### Referencias

- Annis, H., Graham, M. y Davis, C. (1998). Inventario Situacional de consumo de Alcohol (ISCA). México D.F.
- Barnett, N., McDevitt-Murphy, M. y Murphy, J. (2005). Drink and Be Merry? Gender, Life Satisfaction, and Alcohol Consumption Among College Students. *Psychology of Addictive Behaviors*, 19, 2, 184–191.
- Barrio, C. y Moreno, A. (2000). *La experiencia adolescente: a la búsqueda de un lugar en el mundo*. Buenos Aires, Aique.
- Barrios, M., Bermúdez, J., Bonilla, R., Camacho, D., Cano, C., Durán, E., Navarro, F., Quiroga, B., Sandoval, J. y Torrado, M. (2004). *Situación Actual y Prospectiva De La Niñez y La Juventud en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Baptista, P., Hernández, R. y Fernández, C. (2003). *Metodología de la Investigación Cuantitativa*. México, D.F.: McGraw-Hill.
- Betancourt, M. y Vargas, B. (2001). *¿Qué conoce y qué piensa la población urbana Adolescente escolarizada sobre el abuso sexual?* Recuperado el 14 abril, 2000, de <http://www.ts.ucr.ac.cr/tfg-lic.htm>
- Bonilla, R., Torrad M., Barrios, M., Navarro, F., Quiroga, B., Cano, G., Sandoval, J., Camacho, D y Bermúdez, J. (2004). *Situación actual y prospectiva de la niñez y la juventud en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bríñez, J. (2001). Cuestionario para evaluar el nivel de desarrollo de los problemas asociados al consumo del alcohol (CEAL). *Acta Colombiana de Psicología*, 5, 63 – 86.
- Bríñez, J., Duarte, A. y Osorio, L. (2005). *Situaciones Psicosociales que favorecen el consumo de alcohol en adolescentes embarazadas*. Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Brody, G., Cleveland, M., Gerrard, M., Gibbons, F. y Pormery, E. (2005). Families and Risk: Prospective Analyses of Familial Influences on Adolescents Substance Use. *Journal of Family Psychology*, 19, 4, 560 – 570.
- Cicua, D., C., Méndez, M. y Muñoz, L. (2007). *Factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes de Bogotá entre 12 y 17 años pertenecientes a estratos 4 y 5*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana, Cali.
- Deardorff, J., Gonzales, N., Christopher, S., Roosa, M. y Millsap, R. (2005). Early Puberty and Adolescent Pregnancy: The Influence of Alcohol Use. *Pediatrics*, 116, 6, 1451 – 1456.
- Donovan, J. (2004). Adolescent Alcohol Initiation: A Review of Psychosocial Risk Factors. *Journal of Adolescent Health*, 35, 6, 529.e7-529.e18.
- East, P. y Khoo, S. (2005). Longitudinal Pathways Linking Family Factors and Sibling Relationship Qualities to Adolescent Substance Use and Sexual Behaviors. *Journal of Family Psychology*, 19, 4, 571 – 580.
- El Tiempo (2006). *La Policía encontró mil menores en dos 'chiquitecas' de Suba y selló los establecimientos*.



- Henry, K., Slater, M. y Oetting, E. (2005). Alcohol Use in Early Adolescence: The Effect of Changes in Risk Taking, Perceived Harm and Friends' Alcohol Use. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs* 66, 275 – 283.
- Gil, J. (2008). Consumo de alcohol entre estudiantes de enseñanzas secundarias. Factores de riesgo y factores de protección. *Revista de Educación*, 34b, 291-313.
- Gruber, E., Diclemente, R., Anderson, M. y Lodico, M. (1996). Early Drinking Onset and Its Association with Alcohol Use and Problem Behavior in Late Adolescence. *Preventive Medicine*, 25, 3, 293 – 300.
- Johnson, J., Evers, K., Paiva, A., Van Marter, D., Prochaska, J. Prochaska, J., Mauriello, L., Cummins, C. y Padula, J. (2006) Prevention profiles: Understanding youth who do not use substances. *Addictive Behaviors*, 31, 1593 -1606.
- Ministerio de Protección Social. (2005). *Encuesta sustancias psicoactivas*. Bogotá: Ministerio de Protección Social.
- Ministerio de Educación Nacional. (1994). Ley 115 de 1994. Recuperado el 20 mayo, 2006 de <http://www.mineducacion.gov.co/1625/85906>
- Ministerio de Educación Nacional (1997). Ley 375 de 1997. Recuperado el 20 mayo, 2006 de <http://www.mineducacion.gov.co/1625/8593>
- Miller, K. (2005). Adolescent Exposure to Magazine Alcohol Advertising. *American Family Physician*, 158, 629-34.
- McNamara, C. y Wentzel, K. (2006). Friend Influence on Prosocial Behavior. The Role of Motivational Factors and Friendship Characteristics. *Developmental Psychology*, 42, 153 -163.
- Organización Mundial de la Salud. (OMS 2008). *Informe sobre la salud en el mundo 2004*. Recuperado el 21 noviembre, 2008, de <http://www.who.int/whr/2004/es/>
- Perinat, A., Corral, A., Crespo, I., Doménech, E., Font-Mayolas, S., Lazuela, J., Larraburu, I., Martínez, G., Moncada, A., Raguz, M. y Rodríguez-Tomé, H. (2003). *Los adolescentes en el siglo XXI*. Barcelona: UOC.
- Pérez, A. (2003). El impacto del consumo de drogas en el mundo y en América Latina. Que funciona en el campo preventivo? *Revista Peruana de Drogodependencia*, 1, 1, 195-208.
- Revista Semana (2006). ¡Pilas con los niños! En *Revista Semana enero 9 de 2006*.
- Rodríguez, E., Duque, L. y Rodríguez, J. (1993). *Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia*. Bogotá: Fundación Santafé de Bogotá, Escuela Colombiana de Medicina y Ministerio de Justicia.
- Rumbos. (2002). *Juventud y Consumo de Sustancias Psicoactivas: Resultados de la Encuesta Nacional de 2001 en Jóvenes Escolarizados de 10 a 24 años*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Samper, M. (2006). A pico de Bbotella. *Revista Cambio*. Recuperado el 15 marzo, 2006, de <http://www.semana.com>.
- Sharma, M. (2005). Improving Interventions for Prevention and Control of Alcohol Use in College Students. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 49, 2, 3 -6.
- Yeh, M., Chiang, I. y Huang, S. (2005). Gender differences in predictors of drinking behaviour in adolescents. *Addictive Behaviors*, 31, 10, 1929–1938.